

* CAPÍTULO 1

De algún modo el 1º episodio está implícito en todo lo anterior: hemos asistimos a la llegada de los personajes y hemos vislumbrado las relaciones y conflictos que pueden surgir entre ellos.

MATEO logrará aplacar a los iracundos vecinos y armonizar un poco la atmósfera, hasta que llega EVA, la abogada, una mujer con mucha vida a sus espaldas, acostumbrada a pisar fuerte con su tacón de aguja en un mundo de hombres. Con ella, la precaria calma volará en mil pedazos: cual cabecilla sindical, revoluciona a parte del vecindario poniéndolo en pie de guerra para que defienda sus pisoteados derechos. Mientras MATEO trata de organizar civilizadamente las reclamaciones, EVA propone “rechazar las migajas del gobierno” y acampar frente al ministerio hasta ser atendidos.

Ésta será la primera de las muchas veces que la comunidad se divida en dos bandos enfrentados (ay, España): por un lado MATEO y los que abogan por quedarse; por otro, los que quieren irse, liderados por EVA.

Un suceso imprevisto inclina la balanza del lado de MATEO: cuando ya estaban haciendo el equipaje, los vecinos descubren con horror que no hay señal de TV. No se les ha respetado ni el derecho fundamental del ser humano, aquel que lo diferencia de los animales: el derecho a ver TV.

Todos los demás atropellos eran admisibles, pero esto es demasiado: ahora sí están verdaderamente cabreados. Con un pacto de sangre, la comunidad sella el acuerdo: nadie se moverá de “Las cavernas del rey moro” hasta que les instalen una antena de TV.

Pero aún queda una traca final: descubriremos que EVA es en realidad aquella joven que muchos años atrás dejó a MATEO en la estacada durante su proceso judicial. O lo que es lo mismo, la única mujer con la que se ha acostado en su vida. Una pirueta del destino los ha vuelto a juntar con quién sabe qué propósito...

* CAPÍTULOS 2-12:

Nuestro protagonista se irá destapando en toda su originalidad: un hombre en su apogeo físico que ha dado la espalda a los placeres mundanos para concentrarse en la tarea de ayudar a los demás; un religioso con las manos manchadas de sangre que ha explorado lo más oscuro del alma humana; un cura tatuado, metrosexual y moderno, que ha probado las drogas y el sexo, y que es consciente de que la iglesia necesita incorporarse al siglo XXI.

Sus innovadores planteamientos abarcan desde el vestuario, que él mismo diseña (sotanas entalladas, para un fiesta; sin mangas, para el verano), hasta los métodos de autoflagelación y penitencia. Nada de azotes ni cilicios, eso está totalmente out: si hay que infringirse castigo para vencer la tentación, una depilación de cuerpo entero con cera.

MATEO, desde todos los puntos de vista, es la vanguardia de la nueva iglesia católica, apostólica y romana. Lo cierto es que ha aterrizado en el lugar idóneo para poner a prueba su fe: una demencial comunidad en la que el pecado es un vecino más...

En cuanto a los demás personajes, tienen suficiente dinamita para asegurar que va a haber más jaleo que en la aldea de Astérix y Obélix. Hay material de sobra para tramas y subtramas: ¿Qué pasaría si el éxito irrumpiera de forma repentina e inesperada en la vida de HEREDIA o de INOCENCIO? ¿Se mantendrían fieles a sus principios o se convertirían en famosos excéntricos y derrochadores como estrellas de hip-hop? ¿Conseguirá EVARISTO que EMILÍN cumpla la misión y pierda la virginidad? ¿Aprobará FACUNDO algún día sus oposiciones? Y si WILL aprendiera de una vez español, ¿lograría enamorar a la PAQUI? ¿Se quedará JENNIFER por fin embarazada para que el banco dé luz verde? ¿Dejará entonces JONATAN de sospechar que el hijo es de otro macho y no suyo? ¿Materializará SALLY su fantasía de hacérselo con OBLADÍ en el ascensor?...

No hay temor a que se agoten los argumentos. Además, proponemos la utilización del flash-back para rescatar fragmentos del pasado de MATEO y, en

menor medida, de otros personajes. Ya que hemos creado historias de fondo ricas y profundas, ¿por qué no aprovecharlas?

La originalidad de esta serie se vería reforzada por un conjunto de elementos de suspense y misterio: ya desde el final del capítulo 1, extraños sucesos comienzan a tener lugar en la urbanización. Cortes de agua y calefacción, plagas de roedores y topos, ruidos nocturnos que impiden dormir, incluso apariciones sobrenaturales y fenómenos paranormales que siembran el pánico entre los vecinos. MATEO, improvisado detective, investigará este rosario de calamidades para demostrar que ninguna maldición ha caído sobre ellos, sino que alguien, desde dentro, está llevando a cabo una intensa actividad de sabotaje. ¿Con qué fin? Imposible saberlo ¿Quién está detrás de todo este montaje? Podrían ser todos o ninguno.

Ni siquiera nuestro protagonista se libraría de las sospechas, ya que al final de cada episodio, en la soledad de su apartamento, le veremos comunicándose por videoconferencia con alguien desconocido, una especie de garganta profunda a la que MATEO, en secreto y con la máxima cautela, rendirá cuentas sobre todo lo acontecido en la comunidad. ¿Quién se esconde tras esa voz que parece guiar los pasos del sacerdote? ¿A qué se deben las confidencias de MATEO? ¿Qué trama nuestro protagonista?

* CAPÍTULO 13:

Y he aquí que los nudos empiezan a aflojarse. La persona con la que MATEO mantenía contactos clandestinos no era sino el cardenal Mendoza, el hombre que había prometido satisfacer su ambición (especializarse en exorcismos) a cambio de un servicio poco común: nuestro protagonista debía integrarse en la comunidad y contribuir a la armonía general, para probar que la iglesia era capaz de adaptarse a los nuevos tiempos y dar respuesta a los problemas del mundo moderno.

Por otra parte, la tensión sexual, in crescendo a lo largo de toda la temporada, eclosionará coincidiendo con la confesión de EVA: trabaja para la oposición y

llegó a la urbanización con el propósito de lograr que los vecinos abandonaran el inmueble. Y esto con una doble intención: por un lado, que la campaña gubernamental de VPOs supusiera un rotundo fracaso; por otro, que, con la marcha de los inquilinos, los terrenos fueran recalificados de cara a la construcción de un parque de atracciones. Ella ha sido la autora intelectual y material de todos los destrozos y ardidés que han hecho de la vida en “Las cuevas” un infierno aún más insufrible.

Profundamente arrepentida, ha decidido desembuchar porque, tras compartir tantas penurias con los vecinos, se ha dado cuenta de que son buena gente y les ha tomado cariño. Su amor hacia MATEO, indudablemente, también ha influido en su decisión de hablar...

Pero hay más. La escena en que EVA se derrumba y canta de plano tiene lugar en el apartamento del cura: ella comienza a llorar y él, caballeroso, le enjuga las lágrimas y la abraza; una cosa lleva a la otra, el deseo acumulado se libera, la pasión se desborda y el resto es cosa ya sabida. La mala pata es que MATEO se ha dejado el intercomunicador abierto y el cardenal Mendoza asiste en directo a todo el numerito.

“¡Excomunióón!” grito el orondo prelado. Y así es cómo, tras 13 capítulos desempeñando abnegadamente su misión, después de tantos esfuerzos y sinsabores, MATEO se ve expulsado del seno de la iglesia. La perplejidad inicial da paso a la confusión y ésta a una inevitable crisis de fe. Arrojado como una vieja alpargata, toma conciencia de que no ha sido más que un títere en las manos cargadas de anillos del cardenal.

Tamaña injusticia hace que comience a revolverse el león aletargado en su interior. Ahora él y EVA son proscritos, “outsiders”: sólo se tienen el uno al otro, y la comunidad es para ambos el único sucedáneo de familia.

Considerando este nuevo orden de cosas, no es de extrañar que ambos arrimen el hombro con rabia a la causa común (la antena de TV). Su empuje resultará decisivo para que, finalmente, los vecinos de “Las cavernas” obtengan recompensa tras meses y meses de lucha: un buen día aparecen un par de técnicos que, entre los cuernos del toro de Osborne, colocan una parabólica. Todos lloran de alegría al sentir nuevamente el cosquilleo de los rayos

catódicos: vítores, abrazos, hurras, besos, brindis, amor por doquier... Por un momento la comunidad se asemeja más a una comuna. A modo de celebración triunfal, el vecindario se reúne en torno al aparato de TV para ver el sorteo de “El gordo”. Cada vecino posee una participación del número más sugerente: 69.666. ¿Y qué creen? ¡¡¡Les toca!!! El éxtasis, la apoteosis, más gritos, más saltos, cascadas de champán...

Hasta que, de repente, en mitad de la fiesta, cunde la desconfianza. Cada vecino mira de reojo al de al lado, barruntando la misma idea: “Cualquiera de estos está pensando en quedarse con todo el premio, mejor me adelanto...”. La amistosa y fraternal reunión degenera en batalla campal, durante la que la caja donde se guardaban los boletos de lotería, custodiada por MATEO, resulta fatalmente destruida. La lluvia de millones queda en nada, al igual que los sueños de nuestros personajes. Adiós al loft del centro, al palacete de la sierra y al chalecito en Torremolinos.

Y hola a otra temporada en “Las cavernas del rey moro”...